

Cuatro sonetos de amor

Pablo Neruda

translated by Stephen Tapscott

Soneto III

Áspero amor, violeta coronada de espinas,
 matorral entre tantas pasiones erizado,
 lanza de los dolores, corola de la cólera,
 por qué caminos y cómo te dirigiste a mi alma?

Por qué precipitaste tu fuego doloroso,
 de pronto, entre las hojas frías de mi camino?
 Quién te enseñó los pasos que hasta mí te llevaron?
 Qué flor, qué piedra, qué humo mostraron mi morada?

Lo cierto es que tembló la noche pavorosa,
 el alba llenó todas las copas con su vino
 y el sol estableció su presencia celeste,

mientras que el cruel amor me cercaba sin tregua
 hasta que lacerándome con espadas y espinas
 abrió en mi corazón un camino quemante.

Soneto XVI

Amo el trozo de tierra que tú eres,
 porque de las praderas planetarias
 otra estrella no tengo. Tú repites
 la multiplicación del universo.

Tus anchos ojos son la luz que tengo
 de las constelaciones derrotadas,
 tu piel palpita como los caminos
 que recorre en la lluvia el meteoro.

De tanta luna fueron para mí tus caderas,
 de todo el sol tu boca profunda y su delicia,
 de tanta luz ardiente como miel en la sombra

tu corazón quemado por largos rayos rojos,
 y así recorro el fuego de tu forma besándote,
 pequeña y planetaria, paloma y geografía.

Soneto XLV

No estés lejos de mí un solo día, porque cómo,
 porque, no sé decirlo, es largo el día,
 y te estaré esperando como en las estaciones
 cuando en alguna parte se durmieron los trenes.

No te vayas por una hora porque entonces
 en esa hora se juntan las gotas del desvelo
 y tal vez todo el humo que anda buscando casa
 venga a matar aún mi corazón perdido.

Ay que no se quebrante tu silueta en la arena,
 ay que no vuelen tus párpados en la ausencia:
 no te vayas por un minuto, bienamada,

porque en ese minuto te habrás ido tan lejos
 que yo cruzaré toda la tierra preguntando
 si volverás o si me dejarás muriendo.

Soneto III

Bitter love, a violet with its crown
 of thorns in a thicket of spiky passions,
 spear of sorrow, corolla of rage: how did you come
 to conquer my soul? What *via dolorosa* brought you?

Why did you pour your tender fire
 so quickly, over my life's cool leaves?
 Who pointed the way to you? What flower,
 what rock, what smoke showed you where I live?

Because the earth shook — it did —, that awful night;
 then dawn filled all the goblets with its wine;
 the heavenly sun declared itself;

while inside, a ferocious love wound around
 and around me — till it pierced me with its thorns, its sword,
 slashing a seared road through my heart.

Soneto XVI

I love the handful of the earth you are.
 Because of its meadows, vast as a planet,
 I have no other star. You are my replica
 of the multiplying universe.

Your wide eyes are the only light I know
 from extinguished constellations;
 your skin throbs like the streak
 of a meteor through rain.

Your hips were that much of the moon for me;
 your deep mouth and its delights, that much sun;
 your heart, fiery with its long red rays,

was that much ardent light, like honey in the shade.
 So I pass across your burning form, kissing
 you — compact and planetary, my dove, my globe.

Soneto XLV

Don't go far off, not even for a day, because —
 because — I don't know how to say it: a day is long
 and I will be waiting for you, as in an empty station
 when the trains are parked off somewhere else, asleep.

Don't leave me, even for an hour, because
 then the little drops of anguish will all run together,
 the smoke that roams looking for a home will drift
 into me, choking my lost heart.

Oh, may your silhouette never dissolve on the beach;
 may your eyelids never flutter into the empty distance.
 Don't leave me for a second, my dearest,

because in that moment you'll have gone so far
 I'll wander mazelily over all the earth, asking,
Will you come back? Will you leave me here, dying?

Soneto XVII

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio
o flecha de claveles que propagan el fuego:
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,
secretamente, entre la sombra y el alma.

Te amo como la planta que no florece y lleva
dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores,
y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo
el apretado aroma que ascendió de la tierra.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde,
te amo directamente sin problemas ni orgullo:
así te amo porque no sé amar de otra manera,

sino así de este modo en que no soy ni eres,
tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,
tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

Soneto XVII

I do not love you as if you were salt-rose, or topaz,
or the arrow of carnations the fire shoots off.
I love you as certain dark things are to be loved,
in secret, between the shadow and the soul.

I love you as the plant that never blooms
but carries in itself the light of hidden flowers;
thanks to your love a certain solid fragrance,
risen from the earth, lives darkly in my body.

I love you without knowing how, or when, or from where.
I love you straightforwardly, without complexities or pride;
so I love you because I know no other way

than this: where *I* does not exist, nor *you*,
so close that your hand on my chest is my hand,
so close that your eyes close as I fall asleep.